

Evolución de la "Jihad" en el discurso político islámico

Cómo un concepto flexible se vuelve más inflexible

*Farish A. Noor **

*Instituto de Estudios Estratégicos e Internacionales (ISIS por sus siglas en inglés),
Malasia.*

El discurso islámico, como cualquier otro de tipo de discurso político, está lleno de conceptos e ideas flexibles destinados a alcanzar propósitos políticamente decisivos y utilitaristas. Sin embargo, lo que debemos recordar es que el uso conveniente de dichos conceptos flexibles (incluyendo "democracia", "derechos humanos", "justicia", etc.) siempre origina controversias, pues son utilizados como herramientas para la movilización política.

La palabra "Jihad" recién se ha incorporado al ámbito de los discursos de política internacional y medios de comunicación así como otras palabras bastante conocidas como "Fatwa", "Ulema" y "Shariah". Sin embargo, ésta incorporación no es válida porque quita a la palabra una parte de su sentido, estirando más todavía los límites de su significado. Por ejemplo, "Fatwa" ahora significa "pena de muerte" debido al fatwa aplicado contra el autor musulmán británico Salman Rushdie. Pero aquellos que conocen la jurisprudencia islámica les dirán que "Fatwa" realmente significa "resolución judicial" y éstas resoluciones pueden abarcar asuntos delicados como la pena de muerte hasta casos que se presentan todos los días como el precio justo de las ovejas en el mercado. La última víctima en la guerra de los significados es la palabra "Jihad".

Que el término "Jihad" tenga diferentes definiciones no es sorprendente. Después de todo, la flexibilidad es una característica común del lenguaje y los significantes pierden sus raíces al pasar de un contexto a otro.

Sin caer en la trampa de un esencialismo estricto, nos es útil, aprender el concepto de la palabra Jihad y entender cómo se concibió, con la única finalidad de saber cuán explotado ha sido el término últimamente.

"Jihad" se puede traducir libremente como "luchar" o "agotar esfuerzos" para alcanzar una causa particular. Originalmente se utilizó este término para referirse a la lucha personal contra los fatales defectos y flaquezas, que comprendería también luchar contra el orgullo, el miedo, las ansiedades y los prejuicios de uno mismo. Se ha documentado que el mismo profeta Muhammad describió esta lucha personal existencial como "Jihad Akbar" (Gran Jihad). Además de la noción de Jihad Akbar está el concepto de "Jihad Asgar" (Jihad Menor). Esta palabra se refiere a la lucha de supervivencia y legítima defensa la cual siempre estuvo regulada por una gran cantidad de sanciones y prerrogativas éticas.

El Corán claramente estipula que los musulmanes tienen que aplicar la Jihad cuando se les ataca, pero las condiciones de esta Jihad están evidentemente diseñadas y estrictamente definidas en el marco de ciertas prerrogativas éticas. Los musulmanes no pueden involucrarse, por ejemplo, en combates por el simple hecho de querer expandir el territorio (lo que cuestiona la condición legal de las primeras conquistas árabes incitadas principalmente por las consideraciones del realpolitik¹). Los musulmanes tampoco pueden involucrarse en actos terroristas ni violencia indiscriminada donde las víctimas son la población civil. (En efecto, varios líderes musulmanes como los primeros Califas advirtieron a sus tropas para que no quemaran los campos del enemigo o mataran sus ganados). Una correcta Jihad aplicada a la autodefensa fue entonces un asunto

¹ Nota del Traductor: Política basada en situaciones y necesidades prácticas más que en principios o ideas morales.

complicado y estrictamente reglamentado y los gobernantes tenían que consultar a los juristas así como a su propio pueblo para llevar a cabo dicha iniciativa.

No debemos olvidar que el Islam también es una fe que no posee jerarquía clerical o un líder supremo como el Papa. Viéndolo por el lado positivo, ésta falta de jerarquía le da al credo un enfoque igualitario en donde todos los musulmanes son considerados iguales. Sin embargo, por el lado negativo, la falta de una jerarquía centralizada hace que el mundo musulmán cuente con un excesivo número de los autoproclamados "líderes de la fe" como el Talibán y su invitado no deseado Osama Bin Laden.

Lo que permite a los autoproclamados defensores de la ortodoxia apropiarse de los conceptos, como la palabra "Jihad", se debe a la ausencia de un orden clérigo y la flexibilidad del discurso religioso. Además de este problema, el mundo musulmán se siente cada vez más amenazado y marginado por las fuerzas de la globalización, lo que conlleva a que varios líderes musulmanes adopten una postura defensiva.

Tanto los musulmanes como aquellos que no lo son han utilizado la palabra "Jihad" para referirse a una actitud agresiva que se basa en un discurso reaccionario de autenticidad y pureza, dándole una característica militante que antes no poseía. Si bien es cierto que los medios de comunicación internacional han dañado el concepto de la palabra "Jihad"; también es importante que los musulmanes se den cuenta que éste mismo término ha sido utilizado y aprovechado por la misma gente que ha restaurado el uso de la violencia en su nombre.

Reivindicar el concepto de la palabra "Jihad" y conferirle otros significados diferentes a aquellos impuestos por los Ulemas y militantes son las obligaciones que ahora recaen en la comunidad musulmana. Conscientes de la terrible realidad que afronta el mundo islámico en la actualidad, los intelectuales musulmanes deben luchar y ganar de nuevo el

control del discurso islámico que se ha considerado por mucho tiempo como un área exclusivo de los Ulemas dogmáticos. Debemos romper las fuertes estructuras pedagógicas que han mantenido el discurso islámico en ese modo estático evitando las instituciones tradicionales de aprendizaje y adoctrinamiento. Todo, desde las universidades hasta los medios de comunicación, deberán ser usados como las nuevas áreas del pensamiento y educación islámico con el fin de poder difundir nuestro mensaje a través de un público más amplio.

Los intelectuales islámicos necesitan demostrar que nuestra lucha en estos días tiene mucho que ver con el esfuerzo para lograr el desarrollo económico, la modernización y la creación de una sociedad civil. En lugar de entender la palabra "Jihad" como un término defensivo y exclusivo, necesitamos redefinir el concepto en términos proactivos para que se identifique con las actuales necesidades económicas, sociales y culturales de los musulmanes de hoy en día. Debemos demostrar que la palabra "Jihad" no sirve a menos que nos acerque a una sociedad más próspera, liberal y tolerante donde los musulmanes puedan vivir tranquilos entre ellos mismos y con su prójimo. Al menos para los musulmanes liberales y progresistas, esta "Jihad" recién ha comenzado.

**El Dr. Farish A. Noor es un científico político malayo y un activista de los derechos humanos. Ha enseñado en el Centro para el Dialogo Civilizador, Universidad de Malaya y el Instituto de Estudios Islámicos, Universidad de Berlín. Actualmente es miembro asociado en el Instituto de Estudios Estratégicos e Internacionales (ISIS), Malasia.*